

Culto a los Difuntos en el Consejo de Ciruma. Una Descripción Etnográfica

Rafael Prado y Heine Leal

Departamento de Ciencias Humanas. Núcleo LUZ-COL. Universidad del Zulia

E-mail rafael_prado@latinmail.com

RESUMEN

Se trata de una investigación de tipo antropológica que tuvo como objetivo estudiar desde la etnografía el fenómeno religioso del culto a los difuntos, realizando una descripción y análisis filosófico-antropológico del fenómeno natural de la muerte y sus representaciones simbólicas. Dicho estudio se llevó a cabo en el colectivo social del Consejo de Ciruma, ubicado en el municipio Miranda del estado Zulia. Para tal efecto, se presenta una revisión teórica pertinente, con el objeto de comprender la noción de muerte desde una perspectiva interdisciplinaria: filosófica, antropológica y religiosa. Así mismo, se implementó el método etnográfico, como una estrategia de mediación con el fenómeno a estudiar, mediante las técnicas de entrevistas a informantes clave, registro de datos y observación de los ritos funerarios, destacando los sentidos y significados que se tiene frente a la muerte, mediante la descripción de las etapas del rito funerario, para determinar que el simbolismo desempeña un papel importante en la vida religiosa de la humanidad, que en las manifestaciones religiosas están contenidas las fuerzas culturales por medio de las cuales los grupos humanos se piensan así mismos y a los otros y que el fenómeno de la muerte representa ante todo, un acontecimiento de tipo social que contribuye a la cohesión del grupo, gestando sentimientos y acciones de solidaridad, encuentro, perdón y afectividad.

Palabras clave: culto a los difuntos, fenómeno religioso culto, simbología.

Cult to the Deceaseds in "El Consejo de Ciruma". An Ethnographic Description.

ABSTRACT

It is about an anthropological type investigation that had as objective to study from the ethnography the religious phenomenon from the cult to the deceaseds, carrying out a description and philosophical-anthropological analysis of the natural phenomenon of the

death and its symbolic representations. This study was carried out in the social community of "El Consejo de Ciruma", located in the Municipality Miranda of the Zulia State. For such an effect, it shows up a theoretical pertinent revision, in order to understanding the notion of death from an interdisciplinary perspective: Philosophical, anthropological and nun. Likewise, the ethnographic method, like a mediation strategy was implemented with the phenomenon to study, by means of the techniques of interviews to key informants, registration of data and observation of the funeral rites, the senses and meanings that one has in front of the death Highlighting, by means of the description of the funeral rite; to determine that the symbolism plays an important part in the humanity's religious life that it contained in the religious manifestations the cultural forces by means of which the human groups are thought this way same and to the other ones and that phenomenon of the death represents an event of social type that contributes to the cohesion of the group gestating feeling and actions of solidarity, meeting, pardon and affectivity above all.

Key words: death, religious phenomenon, symbology.

INTRODUCCIÓN

Esta es una investigación cuyo objetivo central fue la observación sistemática y descripción etnográfica del fenómeno de los ritos funerarios en el colectivo social del Consejo de Ciruma, interpretando desde una antropología de la religión, los símbolos presentes en los diversos ritos que rodean dicho fenómeno y el carácter social de los mismos, mediante la descripción y estudio de las representaciones que los habitantes del poblado tienen al respecto.

Así mismo, se procedió a una revisión y fundamentación teórica de las principales nociones que hacen referencia a la muerte más allá de la antropología de la religión, con la finalidad de tener una mirada amplia y global del fenómeno estudiado, partiendo de los aportes encontrados en: la explicación etimológica, la antropología filosófica y la visión bíblica-cristiana.

Para tal efecto, se realizó la identificación y división de las etapas rituales, las cuales son cinco, ubicándolas en un orden sucesivo según los acontecimientos observados: (1) El momento de la muerte, (2) la preparación de la casa y el velorio, (3) el entierro, (4) el novenario y (5) la última noche, haciendo una descripción de los pasos y procesos rituales que implican cada uno de estos momentos destacando lo simbólico y lo social.

CONTEXTUALIZACIÓN SOCIO-HISTÓRICA

El Consejo de Ciruma es una población, ubicada en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo en la jurisdicción del municipio Miranda, se encuentra en un área denominada la Sierra del Empalao, adornada por grandes árboles de copaiba (cabimos) y por un verdor que emana de sus fértiles tierras, que la ubican entre las mejores zonas del estado Zulia, para el desarrollo de la actividad agropecuaria. (Strauss y Otros, 2000).

Este es un colectivo social compuesto por 3500 habitantes aproximadamente, con una diversidad cultural, marcada por procesos migratorios desde los Estados Falcón, Lara y el Sur del Lago de Maracaibo.

Con respecto al equipamiento colectivo, se constituye en su mayoría por viviendas rurales y casas unifamiliares sencillas que guardan cierto parentesco en la disposición de sus espacios interiores, al contar con una sala-comedor como un espacio central, que sirve para ofrecer hospitalidad a los visitantes, los cuartos conectados con la sala y una cocina ubicada en la parte posterior de la casa, el baño por lo general se encuentra ubicado en el exterior de la casa. Cada casa cuenta con un espacio de recibimiento al que llaman porche, este es un espacio liminal, que demarca los límites entre lo de adentro y lo de afuera, se trata de un espacio para recibir las visitas sin que ello implique entrar al espacio de la intimidad, es decir, lo de adentro.

En cuanto a la *economía*, los habitantes del Consejo de Ciruma, llamados "consejeros", se tiene que estos se dedican a la actividad productiva de la agricultura y la ganadería, organizándose en grupos de campesinos que han obtenido beneficios gubernamentales en el otorgamiento de tierras, a las cuales denominan parcelas, allí se siembra principalmente yuca, maíz, ajíes, auyama y patilla; productos que son vendidos en otros mercados y que son utilizados para el consumo familiar, también se da la cría de ganado vacuno y porcino. Estas son actividades productivas de tipo familiar donde participan todos los miembros, quienes se trasladan principalmente los fines de semana a estos sitios de trabajo, ubicados en la serranía de Ciruma.

La población joven estudia en el liceo rural de la localidad y al graduarse de bachilleres, asisten a los centros universitarios ubicados en Cabimas, los Puertos de Altigracia y Maracaibo, quienes no tienen los recursos económicos para los gastos que implican los estudios universitarios, se quedan en el poblado, se casan tempranamente y trabajan en las fincas del sector o en las industrias ubicadas en las ciudades aledañas: Cabimas, Altigracia y Ciudad Ojeda.

En lo relativo a la *Historia*, El Consejo de Ciruma, se funda como pueblo de misión, a cargo una orden capuchina de Valencia, los primeros pobladores de esta misión fueron indígenas Jirajara. Según Nava, (1999:21), el poblado:

“Tuvo su primer establecimiento en el sitio Río Chiquito, lugar que debe su nombre al río que nace en las depresiones del cerro Socopo, en los límites del Estado Falcón. El nombre que recibió fue de Nuestra Señora del Carmen hasta 1732. En este mismo año se realizó el primer bautizo en la capilla de Río Chiquito, el día 21 de mayo, de allí se mudaron al sitio de Ciruma, donde se construye el nuevo poblado bajo la advocación de San Antonio de Padua. Este doblamiento debió efectuarse a consecuencias de un litigio entre autoridades eclesiásticas y propietarios de tierras del lugar. El primer bautizo según documentos de la época se realizó el 15 de marzo de 1733.”

En los relatos de los informantes se evidencia una memoria colectiva que hace referencia a una reubicación del poblado ubicado anteriormente (no se dispone de una fecha determinada a este acontecimiento), en la serranía del Empalao, específicamente en el sector mencionado por (Nava, 1999), tal reubicación acontece debido a una epidemia que obligó a este colectivo social a emigrar hasta el actual sitio de residencia.

Son los más ancianos los que hacen referencias al pasado, mientras que, la población joven no posee ninguna información al respecto y en la tradición escrita Nava, (1999), realiza una recopilación de estos relatos de reubicación del poblado, donde el análisis del discurso realizado por la investigadora revela un pasado común que hace alusión a otro sitio de habitación diferente al actual, existencia de una epidemia y el culto a San Antonio de Padua como un referente simbólico relevante.

Los códigos referenciales de la *religión* están determinados por el culto a san Antonio de Padua y san Benito de Palermo; El día dedicado a la fiesta de san Antonio es el 13 de junio, considerado como la fecha más importante del año, donde retornan al pueblo los hijos, las familias se unen, los sueños y visiones sobre el Consejo de Ciruma se crean y recrean en una festividad en la que se suplican favores divinos, vinculados al futuro, la salud, la economía y el trabajo.

En el caso de san Benito, sus fiestas se celebran el primer domingo de octubre y el 27 de diciembre; estos días los tambores suenan en el pueblo, los vasallos tocan sin parar durante cada jornada, mientras consumen bebidas alcohólicas para que los cuerpos resistan, el santo es bailado y bañado con ron por quienes suplican promesas en medio

de la procesión la cual recorre todo el poblado.

En relación con lo sagrado, los consejeros se ubican en dos manifestaciones vinculadas al credo cristiano-católico que representan un código simbólico central, lo cual permite hacer referencia a estos cultos como:

- a. Un factor cohesionador; no sólo de los habitantes del Consejo de Ciruma sino de los pueblos vecinos.
- b. Una herencia histórica que reconoce un componente afroamericano.
- c. La continuidad y permanencia del pueblo en el tiempo.
- d. La apropiación de dos deidades que se constituyen en un valor y una creencia, transmitida de generación a generación.

DE LA TEORÍA Y LOS MÉTODOS

Esta investigación se enmarca dentro del campo de la antropología de la religión, asumiendo el fenómeno religioso del culto a los muertos como un fenómeno social que puede ser estudiado mediante la implementación de los métodos propios de la antropología, en tanto que, siendo un fenómeno social: a) es realizado por los hombres y mujeres que manifiestan una creencia en el más allá; b) estas creencias son representadas exterior y visiblemente en la fe, la cual adopta una forma social en la que se establecen vínculos hacia el interior y exterior del grupo.

Lo religioso representa un estadio indisoluble de la existencia humana, es un aspecto propio de la cultura que atañe a todos:

“... aquellos fenómenos que constan de formas obligatorias de fe asociadas con formas definidas de acción, las cuales se refieren a los objetos dados en las representaciones de fe” (Durkheim, 1898, citado por Duch, 2001: 96).

Partiendo de esta concepción, se puede decir que el carácter coercitivo del fenómeno religioso desarrolla en la cultura una situación de dependencia por parte de cada uno de los individuos asociados a un determinado grupo, de la cual se desprende una veneración religiosa que pone de manifiesto que el origen de la religión no tiene lugar en los sentimientos individuales sino en las ideas, sentimientos y ediciones colectivas manifiestas en la cultura, la cual se entiende como: un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos (Geertz, 1997), donde la religión con sus símbolos sagrados tiene la función de sintetizar el ethos (comportamientos y costumbres)

de un pueblo, el tono, carácter y calidad de su vida, su estilo moral y estético y finalmente su cosmovisión. (Geertz, 1994).

Entendida así, la religión representa una gama de aspectos que la convierten en un hecho social total que se manifiesta mediante, creencias, cultos, mitos, ritos y comportamientos culturales que hablan de la identidad de los pueblos y uno de estos aspectos se ha asumido para ser objeto del presente estudio: *el Culto a los difuntos*.

Entorno a la muerte, subyacen innumerables elementos simbólicos que evocan el profundo e irrevocable carácter cultural del hombre; se trata de un sustento simbólico extrínseco al sujeto individual, que le ayuda a orientarse y a situarse en su cartografía sociocultural, y a producirla, donde los símbolos representan los aspectos que develan el carácter antropológico, simbólico, psicológico y social del ritual de la muerte, porque los símbolos son formulaciones tangibles de ideas, abstracciones de la experiencia, representaciones concretas, de actitudes, de juicios, de anhelos o de creencias (Geertz,1997), los cuales pueden ser objeto de comprensión, y es precisamente, lo que este trabajo se propone al estudiar en una secuencia temporal, los variados y múltiples acontecimientos simbólicos que suceden en los contextos del ritual funerario, entendiendo ante todo que se trata de un contexto social.

Por su parte, Malinowski vincula el origen de la religión con el fenómeno de la desaparición humana argumentando que:

“...esta surge como respuesta a las crisis fundamentales de la existencia humana, sobre todo como solución a los enigmas planteados a causa de la presencia inevitable y angustiosa de la muerte en medio de la existencia humana” (Malinowski, 1974:93).

La muerte representa entonces un fenómeno inexplicable racionalmente, que acontece en el seno del grupo humano y que abre el espacio para que el grupo trascienda espiritualmente y busque respuestas religiosas que la mente por sí sola no puede suministrar.

Ahora bien, se hace imperativo establecer una definición de la muerte, y ello no es posible sino se le considera en relación con la vida, porque la vida es el comienzo del hombre y la muerte es el fin del hombre (Radcliffee-Brown, 2000), de allí, que tal definición no resulta fácil, en vista dela extensión y múltiples explicaciones que se tienen de la misma, sin embargo la muerte es una realidad admitida por todas las religiones y todas las filosofías que se alejan de la visión materialista, dado que para los materialistas

desde los epicúreos, se concibe que todo termina después de la muerte (Abbagnano, 1998)

En su acepción etimológica, la palabra muerte proviene del griego *θάνατος*; latín: *mort*; inglés: *death* que designa, la destrucción de la existencia, así como también el fin de la vida, y más ampliamente, la muerte puede ser entendida según el mismo autor como:

- a. Como iniciación de un ciclo de vida es entendida la muerte por muchas doctrinas, que admiten la inmortalidad del alma. Para tales doctrinas la muerte es lo que decía Platón: la separación del alma del cuerpo". Con esta separación se inicia en efecto un nuevo ciclo de vida.
- b. El concepto de muerte como fin del ciclo de vida es lo que Leibniz definía como el fin del ciclo vital como disminución o decadencia de la vida.
- c. El concepto de la muerte como posibilidad existencial implica que la muerte no es un acontecimiento particular que se ubica en la iniciación o en el término de un ciclo de vida propio del hombre, sino una posibilidad siempre presente a la vida humana y de tal naturaleza que determina sus características fundamentales. (Abbagnano, 1998:822).

La antropología filosófica considera que la muerte es la corrupción o disolución del ser vivo, es un hecho que indica ante todo que el hombre es un ser mortal (Verneaux, 1881).

Vista desde esta perspectiva, la muerte significa una situación real de desaparición física de un ser o miembro de un grupo y evoca comportamientos que vinculan al grupo con el ser que ha partido a otra situación existencial distinta a la humana; es una constante cultural manifiesta en los significados de la muerte, pero también es uno de los dogmas más defendidos por la doctrina cristiana.

Ya en el nuevo testamento se hace referencia a la separación y viaje del alma al encuentro con Dios, así lo refiere Pablo en la segunda carta a los Corintios:

"Así pues siempre llenos de buen ánimo, sabiendo que, mientras habitamos en el cuerpo, vivimos lejos del señor, pues caminamos en la fe y no en la visión...Estamos pues llenos de buen ánimo y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el señor" (Segunda Carta de los Corintios: 5, 8-9).

En el cristianismo, la muerte es entendida como una separación que se da entre el alma y el cuerpo; es decir, la partida del alma respecto del cuerpo y del mundo. Igualmente, según la doctrina cristiana, la angustia humana causada por la muerte es sustituida por la

esperanza espiritual de la resurrección de los muertos; que en una visión escatológica supone un volver a vivir después de la muerte como lo expresa el mismo Jesús en el evangelio de (Juan, 11: 25): "Yo soy la resurrección; el que crea en mí aunque muera vivirá". Tal situación da origen a los más diversos ritos que buscan asegurar dicho viaje al más allá y retorno del mundo de los muertos, tales ritos comienzan al momento de la muerte, e incluyen un velorio, el entierro, un novenario y misas o rezos por años. En algunos casos esos ritos se extienden mientras existan parientes vivos, con los que se evidencia la innegable vocación simbólica del hombre.

Para hacer referencia a los diferentes ritos que se presentan en los actos propios del funeral se ha creído conveniente utilizar la palabra culto considerando que "...el culto es una forma de concepto englobador que alcanza todas las prácticas rituales de un grupo humano determinado". (O' Dea (1978), citado por Duch, 2001:184), de allí que el culto se considere como un medio importante de comunicación con lo oculto y lo divino.

El término culto se deriva del latín "*Cultus*" que significa "cura", "veneración", era usado para hacer referencia a la veneración de los dioses, de lo que es sagrado. En ese sentido, la palabra culto hace referencia de manera general al conjunto de la vida ritual, mientras que el rito del sánscrito "*rita*" designa lo que se realiza conforme a las ordenaciones y prácticas establecidas desde la antigüedad. No obstante, en la actualidad las nociones de culto y rito son empleadas en ciertos estudios como sinónimos, que tienen en común la relación con lo trascendental desde un plano global y otro específico; como el caso del rito que designa los componentes de un ritual (Duch, 2001).

Por otra parte, Durkheim, (1968:63) define los ritos como: "...unas reglas de conductas que prescriben como se debe comportar el hombre con las cosas sagradas"

Los ritos se pueden dividir en periódicos y no periódicos, a saber:

- a. Los ritos periódicos, son aquellos que se practican de acuerdo con el ritmo marcado por las estaciones del año y normalmente señalan el inicio del ciclo agrícola y el final de las cosechas, la conmemoración de la fundación de la comunidad o un hecho importante para la misma.
- b. Los ritos no periódicos, son los que se realizan en momentos importantes de la vida individual y colectiva (nacimiento, matrimonio, guerra, defunción, peste, etc.). Con ellos se intenta enfrentar a situaciones que han sobrevenido luego de una ruptura en el curso de la existencia (Duch, 2001).

El rito funerario es de tipo no periódico y representa ante todo, una respuesta simbólica de carácter social ante un acontecimiento angustioso como la muerte; que afecta en lo psicológico, económico, afectivo y espiritual al grupo. Este grupo busca establecer lazos de unión que se tejen en torno a creencias comunes de allí que "...al establecer la unidad de lo afectivo y lo somático, con lo estructural y lo normativo, el rito proporciona a los participantes una ayuda psicológica" (Augé, 1987:177).

La metodología aplicada en esta la investigación se basa en el método etnográfico propio de la antropología y las técnicas que este contempla tales como: la realización de un trabajo de campo, que consistió en la observación directa y participante en (15) situaciones o ritos funerarios que acontecieron entre los meses de enero de 2004 y diciembre de 2005, en el seno de familias de distintos estatus social, donde la intersubjetividad de la investigación se puso de manifiesto al tocar espacios y situaciones sociales que tienen un impacto en lo personal, estableciendo siempre un criterio científico que permitió un acercamiento al fenómeno estudiado exorcizado de prejuicios y juicios de valor, tomando como referencia que: "La etnografía al ampliar nuestro conocimiento del alcance de la diversidad humana, proporciona una base para las generaciones sobre el comportamiento humano y sobre la vida social" (Kottad, 1995:20).

Dentro de la investigación etnográfica se implementaron las técnicas de las entrevistas a informantes clave, hombres y mujeres, considerando que resultaron ser parientes cercanos de los difuntos, rezanderos (as) o acompañantes, escogidos al según las posibilidades y deseos de aportar información., debido a que la investigación se desarrolló en medio de los ritos fuenerarios. El registro de datos y la observación que en algunos casos fue de tipo participante dada la cercanía de los investigadores con su objeto de estudio.

El esquema ritual se explica aplicando el modelo semio-antropológico para el análisis de los macro-componentes del sintagma ritual elaborado por Finol, (1999), reconociendo que dicho esquema se estructura en el momento de la muerte, el velorio, el entierro y el novenario. En cada uno de estos momentos rituales se da un tránsito, un cambio simbólico que implica un periodo de transición entre los aspectos normales o estructurados de la vida social (Augé, 1987).

EL MOMENTO DE LA MUERTE

La muerte es un acontecimiento que irrumpe en la cotidianidad con una fuerza que afecta todas las estructuras de la vida, sus causas pueden ser por enfermedad o de forma

repentina, en los casos donde la muerte es por enfermedad, se suele presentar el momento de la partida, diciendo que la persona está en su lecho de muerte; los familiares cercanos se preparan, convocando a los parientes lejanos y preparan progresivamente el sitio colocando estampas de santos, camándulas, solicitando la visita del sacerdote para que administre el sacramento de la extrema unción en el caso de que sea creyente del catolicismo.

Entorno a la muerte existen ciertos presagios que pueden significar la partida de alguien en el poblado, tan como lo señalan los informantes, cuando afirman que: “el canto o cacareo de las gallinas en pleno día, anuncia una tragedia o muerte cercana” (Felicja Losada, 2005), o el vuelo de un ave negra por alguna casa o patio, la cual es llamada comúnmente pavita: “cuando las pavitas cantan es segurito que alguien en el pueblo se va a morir, yo por lo menos, me persigno cuando escucho un pájaro de esos”, (Francisca Meleán, 2005). También los presentimientos o sueños de los más ancianos se interpretan como posibilidades de que alguien pudiera morir.

Una vez que acontece la muerte, sólo los familiares más cercanos suelen llamar por su nombre al difunto, esto confirma que en realidad está muerto; rápidamente se corre la voz en el poblado y un repique de campanas del templo llamado doble, confirma la noticia de que en el pueblo alguien ha muerto.

A partir de ese momento, la casa del difunto se convierte en un espacio social de solidaridad dado que es visitada por hombres y mujeres que, en la mayoría de los casos, se visten de luto y medio utilizando fundamentalmente el color negro y acompañan solidariamente a la familia del difunto acercándose a cada familiar y exclamando sus condolencias.

En este sentido, los símbolos cromáticos juegan un papel importante, indicando el grado de cercanía al difunto, donde el uso del color negro identifica a los parientes más cercanos; este color lo denominan luto cerrado, mientras que con los colores gris, marrón, beige, morado, marrón y blanco se identifican los dolientes en general o parientes lejanos, y se les denomina medio luto, que es utilizado por los hombres. Esta forma de vestir se prolonga en el tiempo y varía según la cercanía o aprecio hacia el difunto, como lo expresa un informante: “yo quería mucho a mi padre, el era todo para mí y al morir yo le guardé un año de luto, otros guardan un mes porque ahora todo es diferente y hay viudas que más nunca se visten de color” (Gumerinda Prado, 2004). Es importante destacar la prohibición tácita o tabú en el uso de ciertos colores como el rojo.

Asimismo, el uso del color negro es una representación de la oscuridad, del misterio de lo desconocido, del más allá incierto, es decir, de la muerte, fenómeno al que social e individualmente el hombre se niega rotundamente, mientras que los colores fuertes como el rojo, el amarillo y el verde, entre otros, representan la alegría de la vida, e incluso, se le denominan colores vivos. De allí que se considere el uso de los símbolos cromáticos como un elemento que contiene todas las representaciones construidas, así como, la trama de significados que el hombre teje entorno a la vida y la muerte, que identifican aspectos como: parentescos, temporalidades, géneros, creencias y prohibiciones, porque los símbolos son un vehículo de lo social y viceversa.

Los hombres	Las mujeres	Temporalidad	Parentesco	Creencias	Prohibiciones
Blanco Azul Negro Gris Marrón	Negro Morado Gris Marrón Beige	Circunstancial Un mes Un año Tres años De por vida (hijos, madres y viudas)	Familiares Amigos Memoria	Misterio Respeto	Rojo Amarillo Verde Rosado Fucsia Anaranjado

Fuente: Prado y Leal, (2006)

El llanto es otro factor primordial del rito funerario, los miembros de la familia afectada por la muerte lloran con cada persona que se acerca y suelen hacer comentarios de anécdotas o situaciones que recuerden o vinculen al difunto con la persona que está ofreciendo su "sentido pésame". Cuando la muerte es accidental, el ritual sigue los mismos pasos del caso anterior, pero a partir de la noticia de muerte, que es confirmada por los llantos en la casa del difunto y posteriormente por los repiques de campanas.

EL VELORIO

El velorio es el acontecimiento central del ritual funerario que abarca un espacio físico y temporal, es definido como "una etapa liminal donde el muerto es objeto de una tanatopraxis, para de este modo, convertirse en el eje protagónico del rito mortuorio" (Finol, 2004:11). En este espacio físico y temporal en el que transcurre el velorio se simbolizan los límites entre la vida y la muerte, "...En el velorio la persona está muerta pero la sentimos y la vemos entre nosotros, no nos resignamos a perder a un ser querido" (Ramona Nava, 2004).

Los preparativos para el velorio comienzan de inmediato que sucede la muerte, lo primero es la selección del sitio donde será velado el difunto, que se disputa entre su casa

y la casa de la madre, en caso que esté viva. Seleccionado el sitio, familiares y amigos cercanos comienzan a preparar el lugar, guardando todos los muebles y artefactos electrodomésticos existentes; este es un trabajo que realizan las mujeres mientras que los hombres se dedican a realizar reparaciones eléctricas para garantizar la iluminación del lugar. Con ello se denota la transformación del espacio físico, como producto de la irrupción de la muerte, "cuando se prepara un velorio, es necesario guardar los corotos y preparar la sala de la casa para la velación, porque estamos tristes y además viene mucha gente" (Ana Lugo, 2004).

De esta manera, la casa se convierte en un referente simbólico que nutre el ritual funerario:

"Se hace la velación en la casa del difunto preferiblemente, para que se despidan de sus familiares, para que esté contento, de no ser así, por lo menos, se debe pasar aunque sea un rato por allí, para que no pene su alma y todos sus familiares estén tranquilos" (Laudelina Nava, 2005)

La morada del difunto, donde existió y habitó, es decir su casa, pasa a formar parte del ritual, se trata de un lugar que se sacraliza para albergar ya no al hombre vivo (profano) sino al hombre muerto (sagrado), allí su cuerpo es venerado con respeto. De esta manera, la casa que alberga la ensoñación del hombre también es capaz de albergar su muerte, porque "la casa en la vida del hombre suplanta contingencias y multiplica sus consejos de continuidad" (Bachelard, 2000:35)

Al preparar la casa para el velorio, el espacio de la cotidianidad queda vacío y en silencio, con lo que se simboliza la nada y la tristeza que trae la muerte, por lo cual se procede a llenar simbólicamente el espacio vacío con elementos religiosos y naturales que buscan trascender más allá de la muerte como crucifijos, con los que se recuerda a Cristo que siendo Dios también pasó por la muerte; camándulas e imágenes religiosas, con las que se invoca la intercesión por el alma del difunto; velas e inciensos, para invocar la luz (vida) en contraposición a la oscuridad (muerte); flores, como un nexo con la naturaleza, que reestablece la estética de la sala velatoria y contrapone la vida con la muerte, porque "las flores dan vida a la muerte" (Finol, 1999), y comidas, bebidas, cigarrillos y licor, en algunos casos, que implican el carácter social del acontecimiento.

De esta forma, se puede afirmar que el velorio como rito cumple una función social, debido a que, se trata de un acontecimiento central en el pueblo. La casa donde se desarrolla, recibe la visita de todos y es obligante velar el difunto al menos una noche

después de su muerte. El cadáver es colocado en un ataúd o urna, mientras es vestido con lo mejor de sus ropas, este acto lo realizan familiares cercanos y amigos, el vestuario es escogido por la familia atendiendo a los gustos del difunto mientras vivía o a deseos o demandas que hiciera en vida, de esta manera se cree que se satisfacen los últimos deseos del difunto y se contribuye a su paz definitiva, luego se hace una entronización de la urna en la sala de la casa, de tal manera que, el difunto pasa a ser el centro del sitio mientras que al rededor del ataúd o urna se colocan sillas para los rezanderos, quienes permanecerán allí durante toda la noche.

Los rezos son dirigidos por alguien contratado a quien se le cancela con dinero, lo cual es importante según las creencias, porque se cree que tiene que ver directamente con la paz del difunto, de allí que, rezar por un difunto una actividad imperativa "...donde se intercede con súplicas por el eterno descanso del difunto, es una forma de asegurar su viaje y evitar que su alma quede en pena," (Lida Leal, 2005), es decir en el mundo de los vivos.

Durante el velorio la familia del difunto ofrece a los acompañantes, café, galletas, cigarrillos y sopa, como un gesto de gratitud por la compañía prestada, una retribución sencilla que indica hospitalidad en medio de un momento difícil y doloroso. Para los vecinos, allegados, familiares y amigos acompañar durante toda la noche el velorio es también un acto obligante donde se demuestra el aprecio y lazo de amistad existente para con el difunto y sus familiares. Algunos hombres acompañan el velorio consumiendo licor, lo hacen de manera discreta mientras conversan lamentando la muerte y recordando episodios de la vida del difunto, esta es una forma de combatir el sueño durante toda la noche.

Al velorio asisten igualmente vestidos de luto, en el caso de las mujeres y se procura estar allí hasta antes de la media noche o después, ya que se cree que no es bueno partir al domicilio cuando es media noche, porque se puede ser objeto de asombros o apariciones. Los asistentes al velorio procuran ver al difunto, acto que es seguido de los más variados comentarios referentes a la forma, rostro y olor del cadáver. Entre ellos se tienen los siguientes: "mirá, quedó igualito: está como cuando era joven: está bonito o simpático: tiene cara de arrecho o tiene un olor a rosas" Armado Franco, (2004), experto en preparaciones de salas velatorias y altares para rezos en la última noche. Es importante considerar que estos comentarios hacen referencias a creencias asociadas con el momento de la muerte, con las preocupaciones del difunto antes de morir y con las circunstancias en que se presentó la muerte.

EL ENTIERRO

La hora del entierro es anunciada durante la noche y luego confirmada con el repique de campanas doble; este es el momento para responder a las exigencias del difunto en vida, incluyendo en el ritual objetos, bailes, música, entre otras cosas, que tuvieran algún significado en su vida o hagan referencia a su personalidad e identidad, dado que los símbolos son vehículos expresivos de la cultura y la religión.

“La función simbólica es instauradora de la cultura, ya que asegura la especificidad del ser humano como ser eminentemente cultural, por eso los simbolismos como camino cultural son imprescindibles para la continuidad de la vida porque para el hombre no hay ninguna posibilidad extra cultural. Efectivamente esta función es una empresa que siempre debe recomenzarse porque se trata, en el sentido más directo del término, de una empresa teodicea, destinada a mantener la humanidad contra la desaparición y la muerte.” (Duch, 2001:238).

Entre los símbolos utilizados se encuentran banderas que hacen referencia a la pertenencia a determinados partidos políticos, música que indica gustos por artistas o determinadas canciones o chimbangeles de San Benito que hacen referencia a la devoción del difunto por el culto al santo negro, estos elementos quedarán presentes en la vida de los familiares y serán utilizados para mantener en la humanidad el recuerdo de alguien que partió.

Al llegar la hora pautada, el ataúd o urna es levantada por hombres cercanos a la familia y cargada en medio de gritos y lamentos hasta el templo. En el pasado, desde el templo se transmitían cantos gregorianos hasta que el ataúd o urna llegara, lo que permitió que las personas identificaran esta música religiosa como *la música de los muertos* tal tradición duró 27 años hasta que el sacerdote que la popularizó murió y luego los sacerdotes sustitutos la obviaron.

A este acto lo denominan *pasar el muerto por la iglesia*, que se considera un acontecimiento imperativo que garantizará el viaje definitivo, es la presentación del alma del difunto ante Dios, allí se realizan los oficios religiosos y la familia recibe las condolencias por parte del sacerdote, terminado el ritual funerario eclesiástico el ataúd es dispuesto para que los familiares se acerquen y vean por penúltima vez el cadáver. Luego en una procesión que recorre la avenida principal, la urna es llevada al cementerio donde el muerto es enterrado con los pies en dirección al poblado y cercano a los parientes fallecidos anteriormente.

La estructura social de los consejeros es matrifocal, los hijos se casan y construyen sus hogares en el patio de la casa de la madre o muy cercana a ésta, es así como el pueblo se conforma de comunidades familiares que designan el nombre de las calles, por ejemplo: calle "las Caldera", para hacer referencia al sector donde habita la familia Caldera entorno a su madre aún viva, o calle "los Bueno" haciendo referencia al sector donde habita la familia Bueno en compañía de su madre. Cada espacio familiar puede estar compuesto por cinco o más casas y va aumentando de acuerdo al número de matrimonios o uniones conyugales que se den en el seno de cada familia. Y tal disposición del espacio habitado, también existe en el espacio de la última morada; en el cementerio, donde las tumbas se disponen espacialmente alrededor de los ancestros fallecidos, madres, padres o abuelos.

Al entrar al cementerio la procesión se dirige a la fosa, que en la mayoría de los casos es cavada gratuitamente por familiares y amigos, allí se abre el ataúd o urna por última vez, es la despedida final, se llora exclamando el nombre del difunto e implorando al cielo interrogantes como ¿Por qué...? ¿Por qué...?, o expresiones de dolor similares que reflejan la contundencia con la que se presenta el fenómeno natural de la muerte ante la psicología humana y las respuestas desprovistas de racionalidad frente a tal acontecimiento.

Posteriormente se procede a bajar el cadáver a la fosa, se colocan sobre la urna algunas flores que son lanzadas cuando el cuerpo ha bajado completamente y se tapa en presencia de los familiares la tumba.

La casa donde se realizó el velorio no debe ser limpiada hasta el día siguiente, por ser considerado de mala suerte para la familia, y en lugar de los adornos mortuorios, se coloca una mesa pequeña con un mantel blanco que significa pureza y un vaso con agua fresca del cual según los informantes "el difunto debe beber, saciar su sed y ser limpiado de sus pecados". En algunos casos se coloca una fotografía del difunto para recordar su presencia.

La simbología del agua en el lugar de velación cumple una función regenerativa y esperanzadora después de la partida esta acompañará el altar durante nueve días de rezos.

"Cualquiera que sea el contexto religioso en el que se encuentren las aguas conserva invariablemente su función: desintegran, anulan las formas, "lavan los pecados", son a la

vez purificadoras y regeneradoras" (Eliade, 1998: 99).

De esta forma se espera que el alma del difunto se purifique con el preciado líquido, que sacia la sed y quita los pecados como en el bautismo, el agua vincula la vida con la naturaleza de la cual se forma parte. Con este simbolismo se espera ante todo una purificación y una limpieza que estará determinada por la evaporación del líquido. Si el líquido no desaparece entonces se considera que el alma está lista para su viaje pero de igual manera los ritos se realizan.

EL NOVENARIO

El novenario representa un acto ritual que se inicia al día siguiente de efectuarse el entierro y se extiende ininterrumpidamente por nueve días, el mismo se lleva a cabo en la sala donde fue velado el difunto y es dirigido por alguien que se contrata. En la mayoría de los casos se trata de ancianos o ancianas especialistas en rezos de novenarios o personas allegadas a la religión católica, quienes rezan rosarios diferentes cada noche, se entiende por rosarios el conjunto de oraciones que se repiten sistemáticamente durante un periodo de tiempo. En cada sesión de rezos la familia recibe a los vecinos que son casi siempre mujeres y se le ofrece un refrigerio como signo de hospitalidad mientras se llora al difunto al término de cada sesión.

Estos rezos son muy importantes porque se cree que durante estos nueve días existe aún la presencia del ánima del difunto en la casa y con ellos se le ayuda a encontrar su camino hacia la otra vida es una forma de intercesión ante lo divino, es un proceso de purificación y al que acuden, no sólo los allegados, sino aquellas personas que se sienten en deuda con el ser fallecido, es una forma de retribuirle algún favor que se halla recibido en vida o de reparar alguna ofensa, con esto se busca garantizar la paz del difunto y la paz interior de la persona deudora.

Los rezos finalizan con la sesión final llamada *la última noche*, para la cual se prepara un altar escalonado que puede tener entre siete y doce escalones, este altar sustituye la pequeña mesa que se entronizó para los rezos, en el mismo se coloca un vaso con agua fresca, imágenes de diversos santos y vírgenes, velones y velas de colores, colocados en vasos con agua, se coloca en algunos casos una fotografía del difunto y un crucifijo que se ubica en el último escalón.

En cuanto a los altares se tiene que, son preparados por personas especialistas que interrogan a la familia sobre los símbolos que pudieran colocarse en el mismo, pero la

simbología general hace referencia a la intercesión de los santos y vírgenes para que el alma del fallecido llegue al encuentro con Dios en un ascenso continuo asistido por la luz que producen las velas encendidas y los rezos que transcurren entre las seis de la tarde y las 12 de la media noche. Cuando la familia doliente es de origen falconiano, los rezos se extienden hasta la seis de la mañana en algunos casos. Durante los rezos, se suele ofrecer a los presentes comida, cigarrillos, café, chocolate y dulces. La noche se convierte para los hombres en un espacio para dialogar, contar chistes, entablar discusiones y, en algunos casos, tomar licor.

Terminada la jornada de rezos, se desarma el altar de manera rápida y se procede a la limpieza del sitio, acto que se realiza barriendo el lugar, esto significa que con la arena que se barre se marchan también las huellas y presencia del difunto, este es un momento propicio para agradecer el acompañamiento y apoyo recibido, los presentes se marchan y la vida continúa.

Para la realización de este acontecimiento se espera la presencia de los familiares y amigos que no pudieron asistir al velorio y entierro del difunto; a su llegada los familiares cercanos lloran y agradecen la presencia del visitante. Es un momento en el que la familia se reúne y planifica las formas de ayuda para los familiares que han quedado sin la presencia del difunto; con el fin de asumir responsabilidades de manutención y cooperación así como delegación de responsabilidades y administración de los bienes heredados.

La rememoración religiosa no termina allí, sino que al cabo de un mes se celebra una eucaristía o misa, acto que se repite durante los doce meses siguientes hasta el año, cuando se realiza una misa central y luego, en el caso de algunas familias, hacen rezos en la casa donde se efectuó el velorio.

CONCLUSIONES.

El fenómeno de la muerte es un acontecimiento en la vida humana cuyas dimensiones sobrepasan lo biológico-natural y psicológico para colocarse en un plano simbólico y religioso mediante los cuales el hombre se ubica en el más acá y el más allá de la vida. Es un fenómeno para explicar y entender la existencia desde una perspectiva de lo individual y colectivo donde se cruzan elementos de la cultura para dar explicación a lo natural, "entorno a la muerte se construye un microuniverso", como lo afirma Finol, (2004: 26), se trata de un entramado de significados que penetra e invade todas las estructuras de la existencia humana en este colectivo social.

La respuesta religiosa del colectivo social del Consejo de Ciruma ante la muerte, se constituye en una serie de ritos que cumple la función social de cohesionar al grupo y aportar explicaciones religiosas ante la incertidumbre que acompaña el acto natural de la muerte; dado que la muerte convierte la casa en un espacio colectivo que atañe y unifica a las personas, anula los conflictos y permite crear y recrear el futuro. En este momento los seres humanos trascienden su existencia imaginando un más allá que calma la angustia del mas acá.

En este rito se da una construcción y reafirmación de la mismidad a partir del uso de símbolos que son tomados de la cultura para reafirmar lo que se es, se da un reconocimiento de lo autóctono y lo propio al incorporar en la penúltima fase del ritual (el entierro), elementos simbólicos que hablan de la identidad del difunto y de los participantes como banderas, cantos, himnos, chimbángeles de San Benito, etc. Así los símbolos utilizados se transforman en un elemento que permite mantener la memoria de la cultura y al mismo tiempo traducen las representaciones e imaginarios que se tienen sobre la muerte, son una forma de sentir, definir y describir humanamente la muerte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. ABAGNANO, N. (1998) **Diccionario de filosofía**. Herder. México.
2. AUGÉ , M. (1987). **Símbolo, función e historia**. Grijalbo: México.
3. BACHELARD, G. (2000). **La poética del espacio**. Fondo de cultura Económica. Colombia.
4. **BIBLIA DE JERUSALEN**. (2000). Edit. Desclée de Brouwer, S.A. Madrid.
5. DE WAAL, A. (1975) **Introducción a la antropología religiosa**. Verbo Divino. España.
6. DUCH. L. (2001) **Antropología de la religión**. Herder. Barcelona, España.
7. DURKHEIM, E (1968), **Las formas elementales de la vida religiosa**. Teotihuacan. México.
8. ELIADE. M. (1998). **Lo sagrado y lo profano**. Paidós. Barcelona, España

9. FINOL, J. y Fernández, J. (1999). **Etnografía del rito: reciprocidad y ritual funerario entre los guajiros**. Cuiculco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. N° 17. (179-190) México.

10. FINOL, J y Montilla, A. (2004). **Rito y símbolo: Antropología semiótica del velorio en Maracaibo**. Revista Opción. N°45. (09-28) Facultad Experimental de Ciencias. LUZ. Maracaibo.

11. GEERTZ, C. (1997). **La interpretación de las culturas**. Gedisa. México.

12. GEERTZ, C. (1994). **Observando el Islam**. Paidós. España.

13. GUERRA, M. (1978). **El enigma del Hombre**. Eunsa. Pamplona, España

14. KOTTAK, C. (1995) **Antropología: una exploración de la diversidad humana con temas de cultura Hispana**. Mc. Graw Hill. México.

15. MALINOWSKI. B. (1974). **Magia, ciencia y religión**. Ariel. Barcelona, España

16. NAVA, L. (1999). **San Antonio; tradición y emancipación de un pueblo**. Cabimas, Venezuela.

17. RADCLIFFE-BOWN, A. (1996). Estructura y función de la sociedad primitiva. Península. Barcelona.

18. STRAUSS, E. y otros. (2000) **Miranda, síntesis sociohistórica, cultural geográfica**. Splanos, C. A. Maracaibo.

19. VERNEAUX, R. (1981). **Filosofía del Hombre**. Herder. España.

INFORMANTES ENTREVISTADOS:

20. Armando Franco, edad: 28 años.2004.

21. Ana Lugo, edad: 68 años. 2004.

22. Felicia Losada, edad: 89 años. 2005.

23. Francisca Meleán, edad, 57 años. 2005.

24. Gumersinda Prado, edad: 66 años. 2004.

25. Laudelina Nava, edad: 52 años.2005.

26. Lida Leal, edad 65 años. 2005.

27. Ramona Nava, edad: 75 años. 2004.